

ser de pueblo; que no puede sentirse la vida sin haber vivido antes la muerte, que el final es el principio; que la vida es un aprendizaje para bien morir y seguir viviendo; esto sólo lo sabemos los "muertos", y los locos, las personas que sueñan y no se atreven a recordar esos turbios y negros sueños, en fin que la vida es hermosa y se debe vivirla? No son simples aristas las que he de limar, son generaciones de hombres que quieren romper su silencio por un momento y me han elegido a mí ¿Dios sabrá porqué? Estas son las palabras que han puesto en mi boca:

- Usted ha hablado despectivamente de la gente de pueblo en dos ocasiones. No le consiento una tercera ni le perdono las dos anteriores. Usted está harto de esta clase, además de no gustarle la enseñanza; por ello le propongo ser yo el que le dé a usted la lección, porque solo los necios menosprecian y subvaloran o que desconocen, lo que no pueden poseer, le hablaré de la conciencia genética, del pueblo llano.

Mis compañeros de clase no pueden salir de su asombro, se sienten incómodos, como el ganado que presiente, otea la tormenta. El Dr. X con una sonrisa que es mitad hipocresía y mitad "snob" (le estoy proporcionando

una anécdota increíble para contar a sus distinguidos amigos), me invita a continuar hablando.

- Usted nos llama paletos e incultos y se siente orgulloso de sus conocimientos, de su cultura, de su educación. ¿Pero quién peca, el pobre en su pobreza o el rico avariento que además de despojarle de sus andrajos, le achaca su desnudez, su incultura? ¿Quién es más inculto el que no sabe leer o el que sabiendo no enseña?.

En este momento comienzo a despertarme, en duermevela miro al reloj, ¡la clase!... Llégo tarde sin lavar, sin afeitarse, abro la puerta, el Dr. X me mira fría y desdeñosamente, como una estrella fugaz el sueño cruza mi mente, le miro con rabia, me voy. Un solo pensamiento es mi pesar; en qué mala hora descubrí la conciencia genética, hace sentirme tan viejo, tan solo, es tan triste la vejez, la soledad, la sabiduría humana.

Vicente Torrejón Olivares.

Poesía

"En verdad os digo que el "adios" no existe : Si se pronuncia entre dos seres que nunca se encontraron, es una palabra innecesaria.

Si se dice entre dos que fueron uno, es una palabra sin sentido.

Porque en el mundo real del espíritu solo hay encuentros y nunca despedidas y porque el recuerdo del ser amado crece en el alma con la distancia, con el eco, en las montañas del crepúsculo.

Kahlil Gibran "El profeta"

Adormece el silencio
mi sosiego
en el vacío cóncavo
de la espera
prohibiendo al aire
el menor ruido
que te despierte.
Respirándome
con impaciencia
las horas nocturnas
en que te siento
precipitándome
sin voluntad
entre el oxígeno que inhalas
mezclándome
íntegramente con tu esencia,
que en reacción química
cristaliza
la roca más firme.

Esperanza Cruz (Noéz).